



“FUKUYAMA - HUNTINGTON”

*Roberto Sandoval Santana **

Los nombres de Fukuyama y Huntington nos dirigen a las dos teorías que se han erigido en los paradigmas del análisis de las relaciones internacionales, con posterioridad al término de la Guerra Fría, simbolizada por la caída del muro de Berlín. Ambas teorías tratan de dar cuenta de los parámetros sobre los que principalmente se estructurará el nuevo orden mundial, la primera centrada en una visión desde occidente y la segunda entendiendo este orden como un conflicto fundamentalmente entre culturas. Para intentar establecer un criterio de validez de una u otra teoría, trataremos en primer lugar de describir cual es el orden internacional al término de la Guerra Fría, algunas de sus expectativas y sus esperanzas y como éstas han sido sacudidas por la aparición del terrorismo del modo materializado en los atentados a las torres gemelas y siguientes. Recurriremos para esta descripción a Henry Kissinger un “combatiente” de la guerra fría y conocedor de los detalles de su término.

Kissinger nos dice de como en 1994 se podía prever que se conformaría el orden internacional. En primer lugar nos advierte de la posición en que su propio país queda respecto al mundo. Esta posición se deriva de palabras del Presidente George Bush padre quien expresó que:

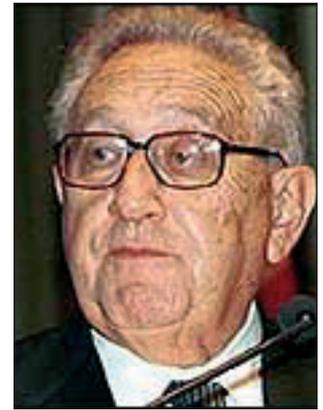
“nosotros tenemos una visión de una nueva sociedad de naciones que trascienda la Guerra Fría. Una sociedad que basada en la consulta, la cooperación y la acción colectiva, especialmente a través de las organizaciones internacionales y regionales. Una sociedad unida por principios y el imperio de la ley y sostenida por una distribución equitativa de los costos y los compromisos. Una sociedad cuyas metas son aumentar la democracia, aumentar la prosperidad, aumentar la paz y reducir las armas”¹ este y otro discurso similar de Bill Clinton, muestran como “El final de la Guerra Fría produjo una también mayor tentación de reestructurar el ambiente internacional a imagen de Estados Unidos. Wilson había sido constreñido por el aislacionismo y Truman debió enfrentar el expansionismo de Stalin. En el mundo posterior a la Guerra Fría, los Estados Unidos son la única superpotencia con la capacidad de intervenir en cada parte del globo”.² Pero el mismo Kissinger hace algunas advertencias respecto a este superpoder: “El poder se ha convertido en algo más difuso y los asuntos para los cuales la fuerza militar es relevante han disminuido”,³ adicionalmente la victoria en la Guerra Fría marca un retroceso en las relaciones internacionales pues ésta ha

* Capitán de Fragata, Oficial de Estado Mayor. ING.NV.ELN.
1.- KISSINGER, Henry. Diplomacy. New York. Simon & Shuster, 1994. p. 805.
2.- Ib. Id.
3.- Ib. Id.

“conducido a América a un mundo que tiene muchas similitudes con el sistema de estados europeos de los siglos XVIII y XIX y a prácticas que los estadistas americanos han consistentemente cuestionado”,⁴ lo anterior es atribuido a que “la ausencia de una amenaza ideológica o militar absoluta, deja libres a las naciones para perseguir metas internacionales basadas cada vez más en su interés nacional inmediato. En un sistema internacional caracterizado por quizás cinco o seis potencias mayores y una multiplicidad de estados menores, el orden que tendrá que emerger lo hará tal como en los siglos pasados de una reconciliación y balance de poder de los intereses nacionales en competencia”.⁵

Kissinger hace algunas advertencias respecto a lo que es un orden mundial, en primer lugar respecto a su duración: “En cada siglo la duración del sistema internacional se ha ido reduciendo. El orden que emergió de la Paz de Westfalia duró 150 años; el sistema internacional creado por el Congreso de Viena se mantuvo por unos cien años; el orden internacional caracterizado por la Guerra Fría finalizó después de cuarenta años”.⁶ La segunda advertencia dice relación con el desorden que implica un cambio en el orden internacional: “Siempre que las entidades que constituyen el sistema internacional cambian su carácter, un período de desorden sigue inevitablemente. La guerra de los treinta años fue en gran parte debida a la transición de sociedades feudales basadas en la tradición y reclamos de universalidad al moderno sistemas de estados, basados en la *raison d'état*. Las guerras de la Revolución Francesa marcaron la transición a la nación-estado definida por la cultura y el lenguaje común. Las guerras del siglo XIX fueron causadas por la desintegración del imperio de los Hausburgos y

del imperio Otomano, el desafío de la dominación en Europa y el fin del colonialismo. En cada transición, lo que había sido tomado por seguro sorpresivamente era anacrónico: estados multinacionales en el siglo XIX, colonialismo en el veinte”.⁷



Henry Kissinger.

La tercera y última advertencia de Kissinger dice relación con el elemento básico de cualquier sistema internacional, es decir, la nación. De ésta nos dice que “desde el Congreso de Viena, la política internacional ha relacionado naciones entre ellas - de aquí el término relaciones internacionales. En el siglo XIX, la aparición de una nueva nación, como el caso de Alemania, produjo décadas de desorden. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cerca de cien nuevas naciones han aparecido, muchas de ellas bastante diferentes de las naciones-estado históricas de Europa. El colapso del comunismo en la Unión Soviética y la disolución de Yugoslavia han generado otras veinte naciones, muchas de las cuales se han concentrado en recrear antiguos baños de sangre”.

Para el mismo Kissinger, gran parte del desorden internacional que se vive en la época del libro citado, corresponde a que hay interactuando al menos tres tipos de estados, que se autodenominan naciones, pero que comparten pocos de los atributos históricos de las naciones-estados, a saber lenguaje, cultura y territorio. Una de ellas son las aparecidas con posterioridad a la caída de la Unión Soviética y la disolución de Yugoslavia, para las cuales “las

4.- lb. Id.
5.- lb. Id.
6.- lb. Id. p.806
7.- lb. Id.



Se precipita el colapso de la Unión Soviética.

metas de un orden internacional están más allá de su área de interés y frecuentemente más allá de su imaginación”.⁸ El segundo tipo de naciones, son aquellas ex-colonias de potencias europeas, para las cuales sus fronteras fueron trazadas siguiendo los intereses de las potencias coloniales. Para ellas “si las normas del nacionalismo del siglo XIX o los principios de autodeterminación Wilsonianos le fueran aplicadas, haría inevitable un realineamiento de fronteras radical e impredecible. Para ellas, la alternativa al status quo territorial descansa en una interminable y brutal guerra civil”.⁹ Finalmente “están los estados de tipo continental, los cuales probablemente representan la unidad básica del nuevo orden mundial”.¹⁰ Estos últimos son representados por la India y China, que reúnen en su interior múltiples lenguajes, religiones y grupos étnicos, algo no considerado en el concepto de estado-nación del siglo XIX.

Hasta acá el resumen del orden internacional para un hombre que combatió la Guerra Fría y que nos muestra que hay un nuevo orden en construcción, pero para quien la célula básica de ese orden es y será fundamentalmente el estado-nación, originado en el siglo XIX, probablemente reajustado a nuevas realidades,

como lo son los de tipo continental o los definitivamente al borde del fracaso como los formados por las ex-colonias. No olvidemos que Kissinger escribe en 1994, dos años antes de Huntington y su choque de las civilizaciones y cinco años después del primer artículo de Fukuyama acerca del fin de la historia. Además él ha estado en el combate no en la academia, luego el mundo que cambia es el mundo en el cual él estaba sumergido plenamente y es el mundo de naciones-estados de diversas proporciones y características, reunidas en torno de uno u otro bloque ideológico. Aún así más adelante podremos ver como su visión de Estados Unidos al fin de la Guerra Fría y como forjador del nuevo orden, se asemeja a los postulados de Fukuyama.

Pero, ¿sólo será un reordenamiento de naciones-estados, el resultado del nuevo orden? Según Huntington, esto no necesariamente es así: “Con la caída del bloque comunista se esperaba que el otro bloque, el occidental, se impusiese plenamente, pero no ha sido del todo así, sino que contrariamente, ha emergido un mundo plural, un mundo de civilizaciones. No se ha instaurado como muchos profetizaban, la victoria de Occidente sino que se ha dado un resurgimiento o una reafirmación de viejas civilizaciones. Resurgimiento y reafirmación que han comportado un alejamiento y un rechazo de todo aquello que proviene de Occidente, que han supuesto un retorno a los más autóctonos orígenes culturales: unos orígenes que son fundamentalmente religiosos. Así, pues, emergen unas viejas civilizaciones que tienen en la religión su más profunda identidad”.¹¹

Si hemos de seguir la lógica de Huntington vemos que el nuevo orden mundial está formándose con un fuerte ingrediente cultural, principalmente

8.- Ib. Id. p.807

9.- Ib. Id.

10.- Ib. Id.

11.- Huntington: Choque de Civilizaciones en <http://www.xtec.es/~lvallmaj/academia/hunting2.htm>

de carácter religioso, por lo menos en cuanto a aquellos que se declaran rivales o al menos distintos de Occidente. Es decir, ya no es sólo el estado-nación el principal actor internacional, aparece un elemento cultural que permea a varios de ellos y que hace un factor de diferencia entre los mismos y en algunos casos a su interior: la religión, no importa cual, pero la dimensión trascendental del hombre organizado en sociedad es un factor a tomar en cuenta, al menos, volvemos a repetir, para aquellos que no participan de lo que conocemos como Occidente. Un aspecto importante del planteamiento de Huntington es lo que podríamos denominar su dimensión espacial, es decir, que el orden internacional influido o modelado por estas civilizaciones en conflicto se da en un territorio determinado o dicho de otra manera, cada una de estas civilizaciones predomina en un área geográfica determinada, existiendo puntos de fricción como los Balcanes por ejemplo.

Dando por establecido el planteamiento de Huntington, veamos que es lo fundamental de Fukuyama. A nuestro entender Fukuyama ofrece un fundamentalismo laico, basado en la democracia liberal como sistema político, los derechos humanos como fuente del derecho y la economía de mercado como máxima proveedora de diversos tipos de bienes para los individuos. En efecto, a pesar que el término “fundamentalista” tiene un fuerte acento negativo y es comúnmente aplicado a un musulmán que nos dirige la palabra desde alguna región exótica como Irán o Arabia Saudita y nos amenaza con algo tan extraño como la “Jihad”, cuesta creer que ese mismo hombre no le aplique ese mismo adjetivo o alguno equivalente a quien está propagando una fe con tanto ardor como él.

En efecto Fukuyama dice “...la fuerza primordial en la historia humana y la política mundial no es la pluralidad de culturas, sino el avance general de la modernización, cuyas expresiones institucionales son la democracia liberal y la economía de mercado”¹² o sea, el musulmán que se inclina cinco veces al día en dirección a la Meca, está movido por una fuerza primordial compuesta de democracia y mercado. Pero además, Fukuyama rescata para su fe la moralidad en el accionar: “el conflicto actual no es parte de un choque de civilizaciones; más bien, es sintomático de una acción de retaguardia por parte de quienes se sienten amenazados por la modernización y, en consecuencia, por su componente moral; el respeto por los derechos humanos”.¹³

Como fuente de estos derechos humanos, primero rechaza a Dios, dado que “no es casual que hayan emergido ideas liberales en los siglos XVI y XVII cuando, en toda Europa, las luchas sangrientas entre sectas cristianas mostraban la imposibilidad de un consenso religioso que sirviera de base a la autoridad política. Hobbes, Locke y Montesquieu respondieron a los horrores de la Guerra de los Treinta Años y otras contiendas, afirmando que era preciso separar la religión de la política para asegurar, ante todo y por sobre todo, la paz civil”.¹⁴ Después de rechazar a Dios, Fukuyama rechaza una segunda fuente de derechos: “el principio, esencialmente positivista, de que un derecho es todo lo que una sociedad reconozca como tal por alguna vía constitucional tampoco es garantía de tendencias liberalizadoras, pues conduce al relativismo cultural. Si como da a entender Huntington, los derechos que sustentamos en Occidente emergieron exclusivamente de la crisis política de la cristiandad europea tras la reforma protestante, ¿qué impide a otras socieda-

12.- FUKUYAMA, Francis. No hay Choque de Civilizaciones. Argentina. Diario La Nación, noviembre 2001. Disponible en <http://www.globalizacion.org/opinion/FukuyamaChoqueCivilizaciones.htm>

13.- Ib. Id.

14.- Ib. Id



El musulmán se inclina cinco veces al día en dirección a la Meca.

des apelar a sus tradiciones locales para negar esos derechos? El gobierno chino es muy hábil para manipular este argumento”.¹⁵

Finalmente Fukuyama se acoge a la naturaleza como la fuente de estos derechos humanos: “La última fuente de derechos es la naturaleza. En realidad, el lenguaje de los derechos naturales -postulado del modo más enérgico por los norteamericanos en el siglo XVIII- sigue modelando nuestro discurso moral. Así, cuando decimos que raza, etnia, riqueza y género son características no esenciales, esto implica, obviamente, que creemos en la existencia de un substrato de “humanidad” que nos da derecho a una protección igual contra determinados tipos de conducta por parte de otros grupos o Estados. Esta creencia es la razón última para rechazar los argumentos culturales que pretendan subordinar algún sector de una sociedad (por ejemplo, las mujeres). Más aún, la difusión de las instituciones democráticas en contextos no europeos, en las últimas décadas del siglo XX, indica que ella no es exclusiva de los occidentales”.¹⁶

Es curioso contemplar acá la expresión “substrato de humanidad” que no podemos diferenciar de la “naturaleza humana”,

regida por la ley natural expresión esta de la ley eterna. Es poco probable que Fukuyama esté hablando en esos términos, pero más curioso es aún pretender que ese solo “substrato de humanidad” nos lleve a la universalidad de los derechos humanos, de la democracia liberal y suponemos de la economía de mercado. La ley natural, católicamente hablando, no obliga a la ley positiva a ser de una determinada manera y da libertad a la sociedad humana para organizarse según su tradición, exigiendo que esa organización esté ordenada al fin último del hombre, es decir, Dios. Obviamente, esto último hace que la democracia y el mercado no sean condiciones exclusivas y excluyentes para la vida en sociedad, así como exige que los derechos humanos se ordenen a la ley natural. El mismo Fukuyama reconoce que la prudencia aconseja reconocer las diferencias de percepción de estos derechos en las diversas realidades sociales, pero insiste después en un universalismo de estos mismos derechos cuando dice que “Nuestro compromiso con la universalidad de los derechos humanos constituye tan sólo una parte del complejo contexto de una civilización universal, del que no podemos excluir la comprensión de los otros elementos de las sociedades modernas: la justicia económica y la democracia política”.¹⁷

Esta salvaguarda de prudencia en el actuar es la misma que propone Kissinger para Estados Unidos como principal forjador del nuevo orden: “La victoria en la Guerra Fría ha hecho más difícil implementar el sueño Wilssoniano de seguridad colectiva universal. En ausencia de un poder potencialmente dominante, las principales naciones no ven las amenazas a la paz de la misma manera, ni están deseosas de correr los mismos riesgos para derrotar las amenazas que ellas reconocen. La comunidad mundial tiene la voluntad suficiente para cooperar en el “mantenimiento

15.- lb. ld.

16.- lb. ld.

17.- lb. ld.



Francis Fukuyama.

de la paz” –esto es, en controlar un acuerdo existente no desafiado por ninguna de las partes– pero ha sido temerosa con relación a “hacer la paz”, es decir, la supresión de desafíos reales al orden mundial. Esto

no es sorprendente, dado que ni siquiera Estados Unidos ha desarrollado aún un claro concepto de lo que resistirá unilateralmente en el mundo post-Guerra Fría”.¹⁸

Dado ese contexto Estados Unidos, según Kissinger, debería efectuar un balance realista entre el deseo de expandir sus instituciones, exitosas y portadoras de las grandes virtudes que han logrado hacer de ese país una tierra de oportunidades. Las necesidades geopolíticas y la capacidad de resistir de sus rivales, le harán necesario ceder ante las ingratas realidades del mundo donde no hay democracia, falta mercado o no se respetan los derechos humanos según los enumera Occidente.

Vemos entonces, que Fukuyama ha creado un sistema cerrado, basado en verdades fundamentales, a las cuales él adhiere sin reserva, por lo que amerita ser llamado fundamentalista. Agreguemos a eso que por cualquier camino, ve al mundo irreversiblemente destinado a ser según su modelo, pues este es el motor de la historia y a lo menos su fundamento moral es de carácter universal, lo cual lo hace candidato a ser llamado intolerante, en el sentido nuevo de esta palabra, es decir, aquel que no acepta las diferencias.

Es curioso como entre quienes analizan la teoría de Fukuyama se da una apro-

bación o calificación superior al sistema liberal, sin cuestionarse que este podría no ser aceptado por un tercero. A modo de ejemplo, Ramón Alcoberro, muestra cinco maneras distintas desde donde leer a Fukuyama y en tres de ellas, hace una apología del liberalismo o de alguno de sus componentes más característicos. En primer lugar al interpretarla como una constatación del fracaso histórico de las sociedades antiliberales o preliberales dice que “ese es un hecho obvio. Hoy las utopías se han vuelto siniestras, y además de derechas. La tecnología es mucho más revolucionaria que la utopía. Que el liberalismo no sea el cielo cristiano, no significa que desde el margen se haya ofrecido nada que pueda dar una vida mejor. La sociedad civil ha demostrado ser más eficaz que el Estado burocrático (y que las utopías caribeñas) para resolver los problemas de la gente”.¹⁹ Luego al tratarla como hipótesis psicológica “según la cual la necesidad de reconocimiento que todo humano lleva implícita se gestiona mejor en una sociedad liberal, donde la competencia y la diversidad que genera el libre mercado dan más opciones al libre desarrollo de la personalidad. Ese es un terreno resbaladizo (por hobbesiano) pero no es una hipótesis despreciable, ni necesariamente errónea. El liberalismo da muchas más oportunidades de triunfo a más gente porque abre más ámbitos de competencia que los sistemas cerrados o de partido único”.²⁰ Por tercera vez al tratarla como una hipótesis según la cual la sociedad evolucionará hacia la extensión del liberalismo de manera irreversible: no pasa de ser un piadoso deseo, o un optimismo histórico no necesariamente bien fundado. Es, por lo menos, arriesgado suponer que los atavismos culturales (a veces milenarios) cederán ante el esfuerzo liberador. Por mucho que Fukuyama suponga que “no hay bárbaros a las puertas” puede suceder un “choque de civilizaciones” como

18.- KISSINGER, Henry Op. Cit p. 809.

19.- ALCOBERRO, Ramón. Francis Fukuyama. Disponible en <http://www.alcoberro.info/fukuyama.htm>

20.- Ib. Id.



Samuel P. Huntington.

el imaginado por S.P. Huntington que impida el éxito de las fuerzas liberales, por ejemplo, en el mundo árabe o en China”,²¹ notemos que aquel que no asume el modelo es “bárbaro”.

Llegado a este punto podemos ver que ambas teorías, la de Huntington y la de Fukuyama se contienen, en realidad Huntington contiene a Fukuyama, pues el primero habla de choque de civilizaciones, dado el renacer de muchas de ellas centradas en la religión, es decir, en factores culturales. Fukuyama por su parte ha modelado el Orden Mundial según factores culturales, a los cuales ha elevado al rango de Dogmas: Democracia Liberal, Mercado y Derechos Humanos. Por lo tanto, si este modelo entra en contacto con el modelo musulmán, Chino u otro, y demuestra algún grado de incompatibilidad importante, lo más probable es que efectivamente habrá un Choque de Civilizaciones en el lugar donde se encuentren.

En ese sentido, los ataques a Estados Unidos del 11 de septiembre, pueden

interpretarse como una respuesta a una agresión cultural o choque de civilizaciones, a lo mejor gatillada por un suceso puntual, como la guerra de Irak o lo que sea, pero si Fukuyama insiste en llamar al conflicto actual una “acción de retaguardia por parte de quienes se sienten amenazados por la modernización y, en consecuencia, por su componente moral: el respeto por los derechos humanos”, está de alguna manera demonizando a sus enemigos y reduciéndolos a un grupo de fanáticos de ideales cavernarios que necesariamente tienen poco apoyo en la población o grupo religioso que dicen representar o al cual pertenecen y que en general quiere adoptar el modelo de Fukuyama. Hasta el momento esto parece estar en discusión, al menos por la resistencia en Irak y ahora por los ataques en Londres que incluso pueden dejar al modelo de Huntington en entredicho, al quedar fuera de lugar las fronteras territoriales para el choque de civilizaciones.

En este sentido no hay que dejarse engañar por aquellos dirigentes occidentales que dicen que su lucha no es contra el Islam. Eso no importa pues, para que se de la lucha, deben haber al menos dos oponentes y puede que la otra parte sí esté combatiendo como musulmán contra Occidente, por lo tanto eso transforma la lucha de Occidente en lucha contra el Islam o al menos contra una parte de él.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- KISSINGER, Henry. *Diplomacy*. New York. Simon & Shuster, 1994. 912 p.
- 2.- Huntington: Choque de Civilizaciones en: <http://www.xtec.es/~lvallmaj/academia/hunting2.htm>
- 3.- FUKUYAMA, Francis. No hay Choque de Civilizaciones. Argentina. Diario La Nación, noviembre 2001. Disponible en: <http://www.globalizacion.org/opinion/FukuyamaChoqueCivilizaciones.htm>
- 4.- ALCOBERRO, Ramón. Francis Fukuyama. Disponible en: <http://www.alcoberro.info/fukuyama.htm>

21.- Ib. Id.